

Luz Mery Giraldo

y

Frida Kahlo

Nació en Ibagué, en el año 1950. Estudió la carrera y el posgrado en Literatura en la Universidad Javeriana, de Bogotá. Es investigadora en el campo de los estudios literarios, especialmente en el análisis de las obras narrativas colombianas de las décadas de 1970 y 1980. Como compiladora de ensayos críticos sobre autores colombianos se destacan los libros *La novela colombiana ante la crítica: 1975-1990* y *Fin de siglo: narrativa colombiana*. Es profesora de la Universidad Nacional de Colombia y ha representado al país en congresos internacionales y en seminarios intensivos convocados por universidades de Estados Unidos y de España. Es colaboradora permanente en revistas y suplementos literarios. Otros libros suyos son: *Jardín de sueños. Selección de textos para niños* (1986); *Nuevo cuento colombiano* (antología, publicada en el año 2000) y *Ellas cuentan* (antología de relatos de escritoras colombianas, de la colonia a nuestros días), publicado en el año 1998. Como poeta ha publicado cuatro libros, en ediciones universitarias.

Luz Mery
Giraldo

Las paredes alegres
y los colores festivos de la entrada
delante del jardín se abren:
listas para la vida cotidiana
las cosas están en su lugar:
los trajes cuelgan de sus perchas
con sus faldas enormes
como para vestir una pirámide
y en una de ellas
un ramo de flores
—como venido del jardín—
la adorna.

Los corredores
—laberinto donde Ariadna pasea—
llevan a un tiempo congelado:
los muebles
las vitrinas
los óleos y retratos
hablan de cosas donde la vida está presente
y todo y nada pasa encima de la mesa
en los guantes de fiesta
en los collares que un día se enredaron
—serpiente alada—
al cuello de cisne que altivo se levanta.

Diego la mira
la deja por siempre en sus murales
la muestra erguida
los ojos unidos
sombra en los labios.
Frida lo mira
lo guarda como animal sagrado.
Ella se pinta con el vientre que guarda una semilla
y la muerte en mitad del corazón
atormentada.
Los dos se miran
unidas las manos
las almas abrazadas.

En una de las vueltas
el laberinto rodea un nuevo centro:
el lugar de la buenaventura o el más dulce secreto
el íntimo salón que los recibe a todos:
los adornos bien puestos
las ollas humeantes
y entre flores y frutas la vajilla
con la vida en los bordes
invita a la cena que lenta se derrama.

El aire de su casa camina por todos los rincones
da fuerza a los colores
a la vida que sale a conquistar el mundo
de la mujer al hombre
de madre a hijo
a tierra y a semilla.

La puerta se abre y nos despide:
nos da la luz de sus jardines
y deja en la memoria el orden del pasado
las calles de México

amplias como la palma de una mano
falda de diosa en sus colores
eco de amor
noche de ronda en la mañana.

*De pura lástima y puro amor yo
te regalaría mi cuerpo, venadita.*

PIEDAD BONNETT

¿Dónde, Diego Rivera
quedaron tus pinceles?
¿Dónde el amor
los dolores de Frida
y la voz que no alcanza?

Listas para la vida cotidiana las cosas están en su lugar:
faldas para vestir una pirámide
y un ramo de flores nacido en el jardín
aroma y luz sobre la tarde.
Está en sombra la vida
el corredor
los ojos y la huella:
anillos encima de la mesa
guantes de fiesta
trajes de seda
collares que un día se envolvieron
– serpiente alada –
al cuello de cisne que altivo se levanta.

El amor de su tiempo se repite:
Diego la deja por siempre en sus murales

cuerpo de México
diosa debajo de las cejas
gota de fuego la mirada.
Frida lo guarda
lienzo en sus ojos y animal sagrado.
Ella se pinta
del vientre naciendo la semilla
y la muerte en mitad del corazón:
atormentada.
Juntan las manos
las almas abrasadas:
gotas amargas.

Desando el laberinto
camino sueños y desvelos
habitación de ausencias
gasa y muñecas.
Un íntimo salón abre puertas azules:
la vida en medio de la muerte sigue con gana
y entre los muebles adosados
un jardín es vajilla
bandeja para el alma.
Y al calor del fogón entre tortas y frutas
se sirve la comida
humea
llama el gusto a los ojos
trae aroma y sabor
la cena se derrama.

Frida camina con el tiempo mestizo
es puerta y es rincón
albergue
pincel en la mirada.
Un lienzo espera con el pecho abierto
vibran los ojos que se apagan

la tarde se hace luz
vida en la sombra
fuente en el patio
y un viejo *surtidor que el viento arquea*
despierta la palabra.

Atravieso el jardín con su color de medio día
salgo a las calles amplias
como la palma de una mano:
falda de diosa en sus colores
noche de ronda
María bonita es la mañana.

¿Dónde, Diego Rivera
quedaron tus amores?
¿Dónde, Frida del alma,
Venadita que duele,
tu mirada?

Para Fabio Jurado
Ciudad de México. 1990